

El ser que ante mí se esconde está justo detrás de esa puerta, pero mi cobardía me obliga a permanecer sentado observándola, con miedo a que el monstruo intente escaparse nuevamente. Mi corazón duele cuando el monstruo siquiera hace un mínimo asomo de intentar abrir la puerta. Mi alma se recoge en terror al pensar que alguien podría descubrir el gran secreto que he guardado toda mi vida detrás de ese endeble umbral.

Esa puerta de añeja madera que cualquier persona se-

ría capaz de abrir con tan solo una pregunta. ¡Solo una pregunta es capaz de liberar al monstruo que me atormenta!

El ser que junto a mí nació y que tortura mi existencia, nunca había estado tan inquieto como en éste último tiempo. Tengo miedo de que rompa las cadenas que yo mismo clavé en su corazón y a mi familia haga un daño irreparable. Las cadenas que conseguí cuando aún era un niño han servido hasta este momento, pero seguro estoy que no durarán para toda una vida, y, peor aún, más segu-

En la privacidad de mi hogar podré vivir junto al monstruo e incluso llegar a quererlo como mío, pero, aunque quiera liberarlo frente a alguien a quien él ame... Él siempre será el monstruo oculto en mí.

no soy nada y él sin mí es menos aún. No podré matarlo porque lo quiero como él a mí, como las personas que amo, me aman a mí. Pero esa misma gente odiaría al monstruo que oculté, y me odiaría a mí también por ser yo él.

Pero más no puedo ocultarlo, porque si lo hago durante más tiempo, con furia él saldrá, y si él siente furia yo también la siento. Y si de cólera nosotros somos, de cólera será la estela que dejarán nuestras almas cuando del escondite lo libere al mundo.

ro estoy, de que cuando logre escaparse, lo hará con una furia tan grande y gritará tan fuerte que mis odios romperán y no pueda escuchar más nunca a nadie.

Amparado por la noche, encuentro oscura esta solitaria habitación, pero más profunda es aún la oscuridad en la que al monstruo oculté. Sé que el monstruo es capaz de amar y sentir al igual que yo, porque yo siento al monstruo en mi corazón y el monstruo me siente a mí en el suyo. Siento lástima por él.

Y aquí estoy, esperando sentado en mi cama, mientras la débil puerta se estremece ante la furia del monstruo oculto, que, a mi pesar, no liberé a tiempo para lograr satisfacer sus necesidades más básicas. Pero, que ahora, ya es muy tarde, y de nada sirve mantenerlo con vida. Me desharé de él. Aunque mi alma muera, tendré que hacerlo.

Asesinar al monstruo será una tarea compleja. A consecuencia mi vida se destruiría, porque con él yo nací y conmigo él nació. Somos uno quiera o

no.

Me acerco apoyando mi mano en la puerta. Oigo la agitada y sollozante respiración del ser que a través de la puerta me observa.

“Libérame”, murmuró...

“Por favor”, dijo en sollozo.

“Tú eres yo y yo soy tú”.

“¡Somos la misma persona y cuando muera tú también lo harás!”.

El monstruo detrás de la puerta tiene toda la razón... No puedo hacer tal cosa como deshacerme de él, porque yo sin él